

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " "	
500 " " " " " 25 " "	
1000 " " " " " 50 " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
2.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Viva Benedicto XV!

(Santiago Della Chiesa, cardenal arzobispo de Bolonia, nació en 1854; promovido en 1914.)

POSTRADOS reverentemente ante el nuevo Ungido del Señor, representante suyo en la tierra, legítimo sucesor de San Pedro, Cabeza visible de la Iglesia Católica, REITERAMOS nuestra filial sumisión a sus enseñanzas y mandatos y pedimosle su APOSTÓLICA BENDICIÓN para continuar, esforzados, peleando en las avanzadas del Catolicismo contra el mundo, el demonio y la carne.

¡Beatísimo Padre, otorgadnos esta suspirada felicidad!

¡Concedaos el Cielo largos años de Pontificado a mayor gloria de Dios, bien de la Iglesia y paz entre los hombres de buena voluntad!

La carta

I

El Capellán del regimiento rezaba en su breviario, mientras allá en la plaza del pueblo se agitaban los soldados. La etapa había sido larga y la jornada dura, y los mozos, antes de buscar un descanso bien ganado, se dirigían a las cantinas.

—¡Señor Capellán!...—murmuró a espaldas del sacerdote una voz algo trémula.

Este volvió la cabeza y vio a un mocetón, llevando sin mucho garbo su uniforme, pero simpático, iluminada su carota por una sonrisa de confianza. El capellán creyó adivinar en su

actitud tímida que venía a pedirle algún servicio espiritual, y marchando directamente al bulto le respondió:

—¡Hola! Tú vienes a ponerte en regla, ¿verdad? muy bien, muy bien. Acabaremos en seguida. Empieza....

—¡No, señor!—dice riendo plácidamente el soldado.—Me confesé antes del último combate y estoy tranquilo. Hoy vengo por otra cosa....

—¡Bien, bien! Tú dirás.

—Venía.... venía.... para que me escribiera usted una carta.

—¡Ah! ¡quieres escribir a tu madre, a tu familia! Muy bien.

—No, señor. Las cartas a mi madre me las escribe el sargento. Pero hoy quisiera escribir.... Porque me da reparo que me la escriba el sargento.

—¿A quién quieres, pues, escribir?

—A mi novia,—dijo tímidamente el militar poniéndosele muy coloradas las orejas.

—¡Bien, bien! Yo lo haré con mucho gusto. La pobre estará intranquila con las noticias de la guerra y es natural que procures tranquilizarla.

Vamos al cafetín, donde nos darán recado de escribir y despachamos en seguida.

II

El Capellán pasó por la sala del café. Los soldados le saludaban como a un amigo, como a un padre, porque así le querían. Seguido del mocetón, entró en un pequeño cuarto, preparó papel, pluma y tinta, y se dispuso a escribir.

—¡Bueno! ¡Díctame lo que quieras!

El soldado permanece mudo, lleno de embarazo. Baja la cabeza y dice:

—Señor Capellán, usted lo sabe mejor que yo.

—¡Pero, hombre!, ¿cómo voy a saber yo lo que tú quieres poner?

—¡Sí, póngale lo que le parezca!

—Vamos, le diré que te acuerdas mucho de ella.

—¡Sí, señor Capellán!—dice vivamente.

—Que pensando en ella se te hacen un poco más ligeros los trabajos de la milicia.

—¡Sí, señor Capellán!

—Que esperas que ella se acuerde también de ti.

—¡Sí, señor Capellán!

—¡Bueno! dices que ella es buena cristiana, ¿verdad?

—¡Oh, sí, señor! Ella es Hija de María. Ella además canta en la Iglesia. Su voz es la más hermosa de todas. Parece la de un ángel. Cuando ella canta no se oye ni la voz de los sochantres. Ella sabe más que todos.

—¡Bien, bien! ¿Y ella ama mucho al Señor y a la Santísima Virgen?

—Me ha prometido que rezará el Rosario por mí hasta que termine la guerra.

—Ya se ve que es una buena chica. ¿Quieres que le diga que tú sigues siendo buen cristiano, que te confías, que no tienes miedo al enemigo porque tienes tu conciencia tranquila?

—¡Sí, señor, Capellán!

—¿Que ella siga teniendo confianza en la Santísima Virgen, y que, bajo su protección, llegaréis a casaros pronto y ser felices después que termine la guerra.

—¡Sí, señor, Capellán!

—¿Qué más quieres que le diga?

—Usted lo sabe mejor que yo, señor Capellán.

El Capellán se sienta y empieza su carta.

Mi muy querida Rosa....

III

Han pasado treinta años.

El pueblecito está de fiesta. Las gentes en traje de domingo, forman animados grupos en las calles, engalanadas con arcos de follaje y colgaduras de magníficas colchas.

El Clero, las Autoridades, las Cofradías, con sus escapularios, aguardan a la entrada. El Sr. Arzobispo viene de visita pastoral. El coche llega. Una figura venerable se asoma a la portezuela y desciende.

La música inunda el espacio con sus notas.

El prelado, grave y sonriente, empieza a saludar a las autoridades. Del grupo se destacan varios veteranos

que estuvieron en la guerra, y uno de ellos, olvidándose de etiquetas, le saludó emocionado:

—¡Señor Capellán!, digo, Sr. Arzobispo, ¿Se acuerda de nosotros? ¡Somos del regimiento!

—¡Oh, sí, sí!—dice bondadosamente el Prelado, y tuteándolos, como en otro tiempo,—vaya si me acuerdo—añade.

Mas el hombrachón insiste:

¡Soy yo, señor Capellán! ¿Se acuerda usted de mí?

—¡Sí, amigo mío! Me acuerdo..... —dice el Arzobispo dudando un poco y como haciendo memoria.

—¡Soy aquel para quien usted escribió la carta para Rosa!..... Cuando volví de la guerra nos casamos. Tenemos siete hijos. La carta era muy bonita. La guardaba Rosa y la tenemos aún!.....

IV

El antiguo Capellán voluntario había llegado a ser Obispo y más tarde Arzobispo.

Haciendo un paréntesis en las tareas de visita de aquella Parroquia, quiso llegarse un momento al feliz hogar del viejo soldado y lo bendijo, y bendijo a sus siete hijos y a Rosa..... Y vió, conservada cuidadosamente, la carta que en otro tiempo había escrito ante la sencilla importunidad del soldado.

Después de aquella carta, escribió muchas más; cartas pastorales llenas de unción y de saludables consejos, defendiendo el dogma, las enseñanzas y los derechos de la Iglesia; cartas sobre gravísimos asuntos de administración y de gobierno; pero ninguna le había proporcionado emoción tan dulce cual aquella carta sencilla, guardada en el arcón de aquella casa de pueblecito humilde, como recuerdo de unos amores castos y de luchas de epopeya.

Y cuando el anciano Prelado se acuerda de aquella carta, pide al Señor que mantenga en los hogares de la patria aquellos tesoros de fe, de afectos puros, de labor tranquila y de virtudes cristianas de que aquel humilde pliego es testigo.

El Prelado insigne, antiguo Capellán voluntario de tropa, hoy retirado de la vida activa de los ministerios, a causa de su quebrantada salud, es Monseñor Renón hasta hace poco Arzobispo de Tours, y el antiguo recluta un honrado labrador de las orillas de Loira.

Pío X y un niño de Murcia

Tiene esta historia un sabor novelesco. Pío X, el Vicario de Jesucristo en la tierra, el Rey de reyes, recibió una carta de un niño de Murcia y la contestó con un telegrama enviándole su apostólica bendición.

Es en la calle del Pilar; en esa donde en un tiempo vivieron todos los caldereros y

oficios similares y que aún hoy, los que explotan esa industria tienen su domicilio.

En una casucha pobre y triste, una mujer sufre pertinaz dolencia. Rodean el lecho hasta diez hijos, desde hombreritos ya hasta uno de cinco años, llorosos y acongojados. La pobre madre muere y la desolación más espantosa va a cernerse sobre aquel hogar, risueño y alegre en otros días.

Uno de los hijos de pelo rubio y rizado, haciendo pucheros, le pregunta a su hermanita: ¿pero es que se va a morir la mamá?

—Eso parece—contestó llorando.

—Y nos quedaremos solos... y ¿quién va a guisar? No; la mamá no se morirá, dijo con entereza, poniendo en sus palabras una confianza rayana en seguridad.

El niño abandonó la estancia y con un lápiz de mucha punta y en un papel sucio y arrugado que ya había servido para usos, escribió:

Sr. Papa:

—Mi mamá está mu malica y dicen los médicos que se va a morir, y como usted es mu bueno y yo lo quiero mucho y usted si quiere la pone buena, que se ponga, porque si mi mamá se muere, nos quedamos solos y yo no podré ir a la doctrina ni cantar en la iglesia.

El niño, de siete años, después de haber escrito la carta, dirigióse en busca del cura de San Antolín, para que éste le pusiera el sobre.

Recibióle el cura, prestóle consuelos y prometió hacer lo que quería, con los que el niño reanimóse y al volver a su casa, dijoles muy tranquilo a sus hermanos, que la mamá se ponía buena.

La acción del chiquillo, la confianza e ingenuidad que respiraba su carta, movió al cura a coger un sobre, y con otra suya, enviar la del niño al señor Cardenal Secretario de Estado de S. S., para que éste la hiciera llegar a manos del Papa.

A los cuatro días de ser depositada la carta en el correo, recibió el cura de San Antolín el siguiente telegrama:

«Párroco San Antolín.

«Murcia—España.

«Santísimo Padre se interesa por la petición del niño y le envía su Apostólica Bendición.

«Cardenal Merry del Val.»

Y ahora tomen nota: a la misma hora que se supone llegó a manos del Romano Pontífice la carta del niño de la calle del Pilar, experimentó una notable mejoría su madre, que ha continuado acentuándose. El Papa de los niños ha escrito a un niño de Murcia. La Santidad y la inocencia se han juntado.

El sainete de la tragedia

Hace ya años que en la gran ciudad de La Haya, capital de Holanda, se levanta un magnífico palacio a quien pomposamente llaman El PALACIO DE LA PAZ. En él todos los reyes menos el Papa, todas las postestades de la tierra menos la Roma de San Pedro, tienen representantes encargados de velar por la paz del mundo, de concertar pacíficamente todas las diferencias que pueden ocurrir entre las diversas naciones de la tierra.

Pero lo mismo los fundadores de ese palacio, que los que le habitan o frecuentan, se han olvidado en mal hora de Jesucristo verdadero PRINCIPE DE LA PAZ; que este es uno de los principales nombres de nuestro divino Redentor. Y como quiera que en el tal palacio no se cuenta con El o, lo

que es lo mismo, con su Vicario aquí en la tierra, el Palacio de la Paz es una verdadera irrisión universal en estos días, es el verdadero sainete de la tragedia.

¿No os parece, señores míos, que en estos momentos críticos en que en Europa solamente tiene la palabra el cañón (como alguien dijo muy discretamente en ocasión parecida), no os parece que o debiera borrarse para siempre ese palacio de la sobrehaz de la tierra, como árbol infructuoso y maldito, o condenarle a ser alquilado para cualquier industria de menor cuantía?

¿Cómo ha de haber paz en Europa ni en el mundo mientras esas potencias que frecuentan el Palacio de la Paz contemplan cruzadas de brazos el cautiverio del Papa?

¡Diplomáticos o como queráis llamaros! ¿Cómo queréis levantar palacios a la paz sin romper los hierros en que yace cautivo el Vicario de Jesucristo, el augusto representante del único verdadero PRINCIPE DE LA PAZ?

¿Cómo queréis lograr la paz del mundo si tenéis atadas las únicas manos que pueden darla de verdad en tanto cabe darla de tejas abajo? ¿Cómo os afanáis en sacar agua si cegáis la fuente? Eso es predicar en desierto, machacar en hierro frío, o dar coces contra el aguijón.

J. MARIN DEL CAMPO.

A LAS PATATAS (1)

Escúchame, tubérculo fecundo: Tú que fuiste tan útil, tan simpático, que tanto bien has hecho en este mundo, ¿por qué siendo tu origen democrático, y siendo tan afecto a la pobreza te muestras hoy altivo, aristocrático? ¡Yo creo que has perdido la cabeza! ¡Mira que la humildad es en ti innata! ¡No te eleves con tanta ligereza! Te cotizas a un precio que nos mata. Has dejado de ser el pan del pobre y no hay quien te conozca ya, ¡Patata! Acuérdate que ayer, por poco cobre, le dabas tu alimento al desdichado, que acaso tanto bien, nunca recobré. Hoy te has vuelto manjar de pontetado, pues cuestan más baratas las perdices que tu jugosa harina, en el mercado. ¡Cesa ya de subir! ¡No escandalices! A ver si con tu amor nos reconcilias. ¡Ay... qué tiempos aquellos tan felices en los que aminorabas las vigiliass! Cuando por cuatro cuartos... ¡qué hermosura! ¡hartabas de comer a las familias! Y no es sólo tu mal lo que hoy apura. Es que te van siguiendo en el camino, para nuestro perjuicio y desventura, el pimiento, el tomate y el pepino, la berza, la escarola, la judía, la coliflor, el apio, el lechuguino, ¡todo lo que barato se adquiría! y temo que los pobres nos muramos por falta de alimento, cualquier día. Porque a decir verdad, aquí nos damos para que abundes tú, muy malas trazas, que todo nuestro esfuerzo lo empleamos en cultivar orondas calabazas

Juan Ocaña.

(1) Y al pan.

¡Y aún los persiguen!

Ha causado verdadera emoción en toda Francia el rasgo de los Hermanos de la Doctrina, perseguidos y expulsados de su patria por el sectarismo jacobino, y que ahora, al tener noticia de la guerra, se presentaron en Hendaya manifestando al jefe de aquella zona de movilización que eran franceses y deseaban ofrecerse al servicio de la patria en los Hospitales de sangre de las líneas avanzadas, o en cualquier sitio de peligro donde puedan cumplir deberes patrióticos compatibles con su sagrado ministerio.

El jefe militar que dirigía el alistamiento, al ver tanta abnegación, se levantó de su asiento, y, descubriéndose, dijo emocionado que deseaba honrarse besando las manos de los heroicos religiosos.

¿Por qué extraña esta actitud de los religiosos franceses?

Esos hermanos de la Doctrina son los mismos que en el Oriente acaba de ver Mauricio Barrés en las escuelas, en los asilos y hospitales, enseñando el idioma francés, extendiendo la civilización por los más apartados e incultos países.

Son los verdaderos patriotas.

Son las víctimas de los hombres funestos que, combatiendo la cruz, en tronizando el laicismo y dejando la tierra abonada para la corrupción y el vicio, han trabajado por la ruina de Francia.

Item más.

Treinta Jesuitas, recién ordenados, salieron a pelear en las fronteras de Francia, su Patria.

Y seis Bernardos, han muerto peleando por Francia, a las órdenes del Gobierno que los expulsó después de haberles robado.

Pío X y España

El corresponsal de la *Gaceta del Norte* escribía desde Venecia, con respecto al cardenal Sarto, lo siguiente:

«Siempre que me veía hablábamos de nuestra amadísima España, «el paraíso de la Teología y la nación de la fe», como él la llamaba.

¡Cuántas y cuán consoladoras reflexiones le tengo oído sobre la segura, ineludible resurrección de España!

¡Con qué penetrante dulzura y con qué fuerza irresistible reconfortaba mi ánimo abatido en momentos de acerbísima prueba para un español!

«—Es el pueblo predilecto de Dios —me decía— porque es el que encarna la primera de las virtudes teologales.

Mucho ha pecado, pero mucho le será perdonado, por no haber cedido a ningún otro el primer puesto en todo lo que atañe a la fe.

Buen testimonio de sus simpatías

por España y de sus augustas solicitudes son su discurso a los alumnos del Colegio Español en Roma el 20 de Diciembre de 1903, cuando les concedió una audiencia especial; el *motu proprio* que expidió el 1904 reorganizando el Vicariato español de los escolapios y frailes menores; su carta de 1905 al arzobispo de Sevilla sobre las Ligas católicas; su paternal intervención en 1906 con motivo de las disputas suscitadas entre los católicos españoles con ocasión de los artículos acerca de las elecciones, publicadas en *Razón y Fe*; las facultades extraordinarias que en 1909 concedió a los prelados de Cataluña con motivo de los sucesos de la semana trágica; la carta que en 16 de octubre del mismo año dirigió al cardenal Aguirre, primado de Toledo, sobre acción católica en España; la benevolencia con que acogió en 1911 los deseos del pueblo español en lo referente a la determinación de los días festivos de precepto, y a la prórroga del jubileo mariano que concedió en 1914 en favor de los peregrinos del Pilar.

En dos ocasiones solemnes EL AMIGO DEL POBRE, sus redactores, propagandistas y lectores tuvieron la inmensa dicha de recibir especial Bendición de Su Santidad Pío X.

Fué la bendición de un Santo. Ella nos dé a todos la felicidad eterna y la paz de los siervos de Dios en esta vida.

EL AMIGO DEL POBRE sintiendo está los efectos de esta bendición. Cada vez se difunde más y es más apreciado.

¡Pero... sí ya no hay milagros!...

«La peregrinación diocesana de Nuestra Señora de Lourdes, realizada en Junio del presente año, entre otras curaciones alcanzadas de la Virgen de Lourdes, cuenta las siguientes: En la colonia fabril, Hilatura del Ter, cerca de Torelló, provincia de Barcelona, vive Francisca Agustí, de 37 años de edad. Esta mujer sufría desde 1900 una enfermedad denominada esclorosis medular. Desde 18 de Febrero de 1911, la tal enferma tenía las extremidades inferiores del todo paralizadas, y le era imposible sostenerse en pie.

El señor médico de Torelló Don Emilio Medir, había empleado inútilmente con dicha enferma los medicamentos más activos y eficaces, de modo que fué declarada incurable por los médicos, como consta en el certificado de dicho médico de cabecera, señor Medir.

Esta enferma fué llevada a Lourdes en Junio del año actual en la peregrinación expresada, a la que asistió el señor Obispo de Vich, pero regresó a su casa con la misma enfermedad y en el mismo estado de parálisis.

Después de 15 minutos de encon-

trarse otra vez en su casa, dicha mujer quedó curada de repente, prorrumpiendo en palabras de alabanza a la Virgen de Lourdes, y causando una emoción la más grata a toda la familia, y luego a toda aquella colonia fabril; y el día siguiente, todos los habitantes de dicha colonia, pudieron ver cómo andaba con toda soltura y hacía todos los movimientos del cuerpo, sin dificultad alguna.

El médico citado la examinó y certificó, que su curación había sido completa e instantánea.

«Don Juan Fosas Font, médico-cirujano, con residencia y ejercicio en San Quirico de Besora, provincia de Barcelona, partido de Vich, Certifico:

Que María Serra Sanglas, de veinte y dos años de edad, natural y vecina de esta localidad, cayó enferma en Agosto de mil novecientos doce de inflamación en su estómago, (gastritis) lo que la dejó en un estado de dispeptico hiperclorhídico: este estado de dispepsia ácida se fué acentuando paulatinamente hasta el extremo de no poder ingerir ni sustancias de fácil digestión, pues los dolores, por estas mismas sustancias provocados, eran tan intensos, que se le hacían insufribles, siendo al mismo tiempo acompañados de vómitos. Como la alimentación era insuficiente, tanto por la cantidad como por la cualidad de los alimentos, y por la dificultad de la digestión, cayó en un estado de desesperación orgánica tan acentuada, que debía guardar cama por falta de fuerzas y una anemia marcadísima: en este estado ha sido medicada por varios facultativos, entre ellos, algunos de fama reconocida y bien sentada, habiendo, entre ellos, la particularidad que todos estuvieron en el mismo diagnóstico, y éste fué, «úlcera redonda» del estómago.

Después de dos años de conservar el mismo sufrimiento y viendo que los tratamientos médicos no le daban ningún resultado, determinóse verificar un viaje al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes a mediados de Junio del presente año, comenzándole en estado lastimoso y desesperado, verificándole muy difícilmente por sus vómitos y dolores en la región del estómago, sin poder casi alimentarse, pues desde Barcelona a Lourdes ingirió tan sólo dos vasos de leche de a medio cuartillo, cada uno. Después de su llegada a Lourdes, y en el mismo día, diez y nueve de Junio tomó un baño en la piscina de la Gruta de Nuestra Señora: inmediatamente encontróse con sentimiento de bienestar, y además empezó a comer alguna pequeña cantidad de sopa, que no le ocasionó ni vómitos, ni dolores, ni acideces; los alimentos se los aumentó en cantidad y cualidad, y su sentimiento de bienestar fué creciéndose, tanto, que después de tres días comía hasta la saciedad, no sintiéndose molestada ni

por vómitos, ni por dolores, ni por acideces. En estas condiciones emprendió el viaje de retorno, y después de cinco días que le ha durado este viaje y su estancia en Lourdes, ha vuelto en esta localidad buena de salud, alegre de ánimo, con diferencia muy notable en su nutrición continuando en este estado hasta la fecha, en que come indistintamente de lo que apetece, sin observar molestia de ninguna especie, habiéndole reaparecido las fuerzas y sin estado anémico, al contrario, bien nutrida está.

Esta es la verdad rigurosa de los hechos observados. No queremos hacer ninguna observación, pero no podemos callar que un alivio tan rápido, acompañado de un cambio tan notable y persistente en su nutrición, no pueden explicarse por simple sugestión.

Lo hago constar a petición de la susodicha María Serra Sanglas para su satisfacción.

San Quirico de Besora a 22 de Julio de 1914.

JUAN FOSAS FONT. Rubricado.

Muchas revueltas pudieran evitarse si las autoridades, cumpliendo con su deber, en vez de andar en cabildos y contemplaciones con los cabecillas de los obreros, les diesen el merecido castigo, pues todos sabemos que tales agitadores de oficio, fingiendo amores que no sienten, sólo van a su provecho particular a costa de la tranquilidad y honradez de los infelices que les oyen y creen y practican sus mandatos.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

La Iglesia y la paz

La Iglesia católica, mensajera de la paz, siempre ha intervenido por medio de los Papas, del modo más eficaz que le ha sido posible, para evitar la guerra, la mayor calamidad que pueden sufrir los pueblos. Todo el curso de su historia es obra de paz.

En el actual conflicto ha trabajado y trabaja como todos sabemos con verdadero ahinco, primero para evitar la actual conflagración europea y después para ponerla término.

Un importante diario francés ha tenido la feliz idea de recordar algunas de las intervenciones pacificadoras de la Iglesia, de medio siglo acá. ¡Cuán bien y cuán alto hablan en pro de ella!

Era la víspera de romperse las hostilidades entre Francia y Prusia, cuarenta y cuatro años atrás. Los dos pueblos enemigos estaban ebrios de furor. Napoleón y Guillermo, seguros de la victoria. Pío IX escribió una carta paternal, sublime, abogando por la paz. La emperatriz alemana, al leerla, dijo de sus palabras que harían llorar hasta las piedras, y lloró...

León XIII intervino en todos los conflictos armados de su tiempo. A él debe España la paz y la justicia cuando el Canciller de Hierro intentó apoderarse de las islas Carolinas, y León XIII fué el único soberano que, por tres veces consecutivas, intentó librarlos de las garras de los yanquis en 1898.

Cuando el Negus Menelick el «rey de los reyes», aniquiló al ejército italiano en Africa, fué León XIII el que amansó y libró a la nación usurpadora de los Estados de la Iglesia, de una catástrofe tal vez irreparable. Por cierto que la contestación de Menelick, por su elevación de miras y soberana elocuencia, asombró a todos. La carta que León XIII escribió a la reina de Inglaterra al iniciarse la guerra de Transvaal, es un documento histórico.

Fresca está la eficaz intervención de Pío X en las contiendas de Méjico.

La Iglesia es siempre igual, y lo mismo cuando el Papa detiene las horas de Atila en las puertas de Roma que cuando saca a España ilesa de las férreas manos de Bismarck, o promulga la Carta Magna del mundo obrero, obra de paz universal, no es más que el eco viviente y la ejecutora fiel de aquellas palabras de paz que fueron a la vez un cántico de gloria y un mandato imperativo: *paz a los hombres de buena voluntad*, con que inauguró el cristianismo su reinado social.

En la mañana del 3 del actual ha fallecido en esta villa nuestro apreciado amigo y suscriptor

D. Ceferino Peón y Tuero

caballero muy cristiano y de trato afabilísimo.

Reciba su desconsolada viuda y demás familia la expresión de nuestro sentimiento y encomiéndulo a Dios los lectores de este decenario.

Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Caldones—Pagó a fin 1914.

Sr. D. A. G. de A.—Madrid—Pagó a fin Julio 1914.

Sr. C. P.—Selorio.—Pagó 1914.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Contra los callos se recomienda la siguiente preparación:

Extracto de cáñamo de la India	5 partes
Acido salicílico	20
Colodión	240

Se untan los callos con este preparado y desaparecen en muy poco tiempo.

Si se quiere un buen cemento o pasta para unir loza y porcelana, hágase fundir partes iguales de cera y resina, añadiendo greda en polvo. Una vez mezclado, caliéntense poco a poco los pedazos que deban unirse, aplicándoles después el cemento fundido.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía:—